

¡El siglo pasado!

Víctor Pliego de Andrés

Presidente ISME-ESPAÑA (1990 a 1996)

Publicado en el *Boletín SEM-EE* núm. 36, febrero de 2018. Pp. 72 a 75.

Fue en un ascensor de Radio Televisión lleno de gente. Se presentó de golpe con estas palabras: “Soy Marisa Manchado. ¿Eres Víctor Pliego? Tenemos que hacer algo por la educación musical uniendo fuerzas.” Así conocí a esta gran compositora y profesora llena de energía contagiosa. Poco antes Mariano Pérez (1932-1994) me había transmitido su deseo de dejar la presidencia de la asociación que entonces se llamaba ISME-ESPAÑA (hoy SEM-EE) para concentrarse en la revista “Música y Educación”, con la que también colaboré desde su fundación, en 1988. Habíamos contactado por carta cuando aún era director del Conservatorio de Sevilla y pedía la incorporación a la universidad. Al llegar a Madrid en 1985 fue mi profesor de Historia de la Música y además un infatigable promotor de reivindicaciones e iniciativas que iban mucho más allá del aula. Sin el impulso de Marisa y Mariano no me hubiera atrevido a presentar una candidatura a la presidencia de ISME-ESPAÑA. No hubo más aspirantes y salimos elegidos en 1990. La asamblea general no era nutrida, pero en ella nunca faltaron la fundadora, Rosa María Kurcharski (1929-2006), Montse Sanuy, Conchita Sanuy y Pilar Lago dando todo su apoyo y cariño.

Yo solo tenía 27 años y apenas había empezado mi carrera docente, pero siendo estudiante ya había desarrollado una trayectoria como activista y miembro de distintas asociaciones con distintas responsabilidades. Las abordé con ingenuidad y no tardé en advertir que eso despertaba recelos en un ambiente poco propenso al asociacionismo y a la libertad de expresión. Quien no hacía la guerra por su cuenta era visto como un advenedizo. Pero mis ejemplos más cercanos derramaban generosidad. Rosa, tal vez por su origen y constantes viajes, siempre tuvo una gran sensibilidad hacia el modelo asociativo europeo que tanta delantera nos llevaba. Y Mariano, el segundo presidente, siempre decía lo que pensaba sin morderse la lengua. Así que me convertí en el tercer presidente rodeado de un estupendo equipo. Marisa Manchado ocupó la vicepresidencia y más tarde lo haría Paloma García-Bernalt (1943-2015). La secretaria general fue Maravillas Corbalán en una primera etapa y, después, Juanjo Guillén Riquelme. Colaboraron como vocales Concha Carbajo, Enrique Téllez, Joaquina Labajo y Tomás Hernández. Y como socios otros muchos colegas que propusieron y coordinaron cursos como Elena Montaña, Nacho Caicedo, Santiago Casanova...

Tras un intento frustrado de crear una oficina propia, finalmente contratamos los servicios de Rudesindo Soutelo y la Editorial Arte Tripharia para la administración y difusión de las actividades, que se hacía con todo el esfuerzo que suponía emplear el correo postal. Conseguimos ayudas de la Fundación Caja Madrid, gracias a Antonio Moral y a Joaquín Planelles, y del Instituto Nacional de las Artes Escénicas; y firmamos un convenio con la Subdirección General de Formación del Profesorado del Ministerio de Educación y Ciencia para el reconocimiento y certificación de las actividades de formación del profesorado, y allí estaba Concha Boyer apoyando todo lo que tuviera que ver con música. Organizamos cursillos con Violeta Hemsy de Gainza, Dina Rot, Victoria Santa Cruz, Ángel Martín Matute, Silvia del Bianco, Marta Schinca, Carlos Blanco Lou, Peggy Dixon, Denis Hall, Albert Böse, Carles Riera, Carles Guinovart, Homeyra Molana, Sheila M. Nelson, Elena Lehmann, José Posada, Lourdes Querol, María José Ruiz Mayordomo, Aquilles Delle-Vigne, Leonel Morales o Esther Seco López-Rey. Nos cedieron espacios en Madrid el Real Conservatorio Superior de Música, el Conservatorio de Ferraz, el Ateneo de Madrid, la Escuela Municipal de Música Nicolás Salmerón, CEDAM y Polimúsica, donde Maite nos abría las puertas de par en par. Algunas actividades se desarrollaron en Cartagena,

Murcia o Valderrobles (Teruel). Sobre todo procuramos aportar recursos didácticos novedosos, activos y de utilidad.

Además celebramos dos grandes Simposios Nacionales en el Círculo de Bellas Artes en los años 1992 y 1993, con una gran participación procedente de toda España. Gracias a ellos la asociación se proyectó y amplió el número de sus socios. Conquistamos una cierta visibilidad para nuestra profesión. Existió el proyecto de celebrar un tercer congreso en 1994, pero fue suspendido cuando la Fundación Caja Madrid se retiró del mismo para concentrar sus ayudas en el Aula de Música de Alcalá. Las actas de los simposios, que incluyen ponencias y debates, son un buen testimonio de lo que fueron aquellos simposios y de cuáles eran entonces nuestras inquietudes. Están disponibles en los siguientes enlaces:

https://www.dropbox.com/s/4u617ubksqvpv7v/Actas_ISME_1.pdf?dl=0

https://www.dropbox.com/s/cuetmyqctq6nro9/Actas_ISME_2.pdf?dl=0

También quisimos estrechar vínculos con otras instituciones, pero no lo conseguimos. Cada asociación estaba ensimismada en sus propias preocupaciones, aunque muchas fueran comunes y tuviéramos amigos en ellas. En general no pasamos de mantener conversaciones personales con algunos de sus miembros, como Ana Lucía Frega, que por aquel entonces ocupó la presidencia de la International Society for Music Education. En 1993 tuvo lugar en Alicante una Conferencia Mundial en la que estuvimos como espectadores. Nadie quiso contar con nosotros. Ni siquiera el presidente de aquel entonces, Yasuharu Takahagi. Para mí fue como si el evento se hubiera celebrado en Singapur en vez de Alicante. Lo más interesante fue una breve charla paseando con Miriam Makeba, que había acudido para recibir una distinción.

Guardo la sensación de que la alta política se gestaba por conductos políticos completamente ajenos a la participación ciudadana. La principal preocupación que pude advertir en las escasas reuniones internacionales a las que asistí era conseguir que algún país asumiera la financiación del próximo encuentro. Por otro lado, el asociacionismo de base era visto con desconfianza en los ministerios. Nos recibían y nos daban ayudas económicas, ¿qué más podíamos querer? Nunca nos trataron como interlocutores. No conseguimos la representación institucional que ISME anhelaba desde tiempo atrás en los órganos consultivos oficiales. Nuestras reivindicaciones en pro de la educación musical se percibían como una impertinencia.

Al escribir estas líneas acuden a mi memoria recuerdos estupendos de aquellos años compartidos con tantos amigos y colegas. Pusimos mucha ilusión en difundir y mejorar la educación musical. Pude conocer a personas maravillosas de todas partes. Quiero reconocer especialmente la inspiración de quienes ya no están con nosotros: Rosa María, Mariano y Paloma. Los pasos que hoy sigue SEM-EE han ido mucho más lejos. El camino es largo y me alegra enormemente constatar que otra generación ha tomado el relevo para continuar con esta tarea comunitaria. Porque la educación musical en España no es solo una profesión, como ocurre en las demás disciplinas: es también una militancia colectiva.



Segundo Simposio Nacional de ISME-ESPAÑA, Círculo de Bellas Artes de Madrid, 15 abril 1993. Enrique Téllez, Maravillas Corbalán, Antonio Eslava, Gloria Fuertes, Paloma García-Bernalt, Ramón Barce y Víctor Pliego de Andrés.